

ñalan
nos l
á cad
gos t
eran
prenc
del e
se ve
ocupe
los S
los as
ron c
gladi
da la
en R
duró
cho d
El
tar in
de Ve
ficio t
conte
serva
teatro
En
y tam
princi
tino,
medic
estadi
tres h
timam
tiemp
Rosci
cedió
delat
to ci
bir b
sas e
Eur
de ti
del C
tas,
palc
espe
cada
y ca
nos
otro
las
se a

y mezcladas dentro de él á la suerte, la primera que por casualidad se sacaba, decidía la pregunta. El profeta Ezequiel dice, que Nabucodonosor se sirvió de esta adivinación para saber el éxito de la guerra que sostenía contra los Judíos.—Segun San Gerónimo, se escribían en las flechas los nombres de las villas ó pueblos enemigos, y la primera sacada á la suerte, era también la primera á la que se ponía sitio.—Thevenot, dice que los Turcos adivinan el suceso de una guerra de este modo: toman cuatro flechas que colocan dos á dos, y en contra puntas: aligan á dos de estas flechas el destino de sus armas, y á las otras dos el de las armas de sus enemigos: ponen en seguida sobre un cojin ó almohadon una espada desnuda y leen cierto capítulo del Alcoran: despues las flechas unas contra otras y las que se sobreponen, son en concepto de ellos el presagio de la victoria por el partido que representan. Otros pueblos se limitan á tomar tres flechas: en una escriben: *Dios lo ordena*, en otra: *Dios lo prohíbe*, y en la tercera nada, ó sea en blanco: sacan una de estas flechas y se conforman con lo que dice el escrito de ella; mas si es la que está en blanco, entonces es prueba de que el asunto se ha de diferir para otra ocasión en la que se practicaría nueva prueba.

Botanomancia (*R. botane*, planta, yerba): se hacia por medio de las plantas, empleándose los ramos de verbena, de brezo y de higuera....: esta adivinación requería conocimientos en historia natural, si estaba basada en la observación de los fenómenos que presentan ciertas plantas.

Brizomancia, Oneirocricia, Oneiromancia, Onirocricia, Oniromancia (*R. brizo, oneiros, oniros*, sueño): se practicaba por los sueños para predecir lo futuro ó revelar las cosas ocultas: esta adivinación es de las mas antiguas. Los sueños de Faraon, esplicados por José, y sus resultados, así como los varios ejemplos que ofrece la Escritura, son comunicaciones celestes, dadas á los hombres, mientras dormían. Los sueños, resultado de la imaginación impresionada por los sentidos, han dado margen á pueriles credulidades con interpretaciones ridículas. Voltaire, con mucha oportunidad, hace la crítica de tales sueños citando entre otros los siguientes. Soñar que se pierden ó caen sus dientes, es presagio desgraciado ó la muerte de uno de sus parientes:—en gatos negros y gallinas blancas, es también mal presagio:—en que se pierde la vista, anuncia la pérdida de sus hijos; mas si es la cabeza, brazos ó pies, indica la pérdida de su padre, hermanos ó domésticos:—en que se tiene bueno y bien peinado el cabello, es presagio de prosperidad; pero si de estar desaliñado y en mal estado es señal de aflicción:—en coronas de flores, en su estación, es presagio feliz, y lo contrario, si ellas son fuera de su tiempo:—en la muerte, anuncia un casamiento:—en que se halla un tesoro, es una muerte ó tristeza:—en un camino, en el que se os ha robado la llave de la habitación, anuncia que se ha prostituido la mujer:—en que se mira en un espejo, antes de casarse, ó que se tiene alguna pena, es signo afortunado: todo lo contrario, es señal de muerte para los que padecen alguna dolencia....

Capnomancia (*R. capnos*, humo): se practicaba observando el rumbo ó giro que tomaba el humo que despedían los sacrificios: la otra adivinación se reducía á echar sobre las brasas unos granos ó simientes de jazmin ó adormidera, observando el humo que hacia: en cualquiera de estos dos modos, indicaba buen augurio si el humo que subía del altar era ligero y se elevaba derechamente.

Catoptromancia, Enoptromancia: se hacia con espejos, los cuales ayudaban á predecir lo futuro: el procedimiento mas comun de la catoptromancia, á que era muy aficionado el emperador Didio Juliano, consistía en vendar los ojos á un niño á quien se presentaba un espejo colocándosele á su espalda: lo que veía ó manifestaba que hubo visto en él, era considerado como el precepto ó mandato del Destino.—**Cristalomancia**, era la en que se empleaban cristales en vez de espejos.

Causinomancia (*R. causinos*, combustible): esta adivinación muy usada en los pueblos de Oriente, se hacia por el fuego: los presagios eran felices cuando los objetos arrojados en él no se quemaban.

Cefalomancia (*R. cephalo*, cabeza): se hacia tostando sobre carbones la cabeza de un asno: este sacrificio ofrecido á los demonios les comprometía á contestar las preguntas que se les dirigían.

Ceraunoscopia, Keraunoscopia (*R. Keraunos*, rayo; *scopein*, observar): se practicaba observando el paraje de donde venían y el punto hácia donde caían los rayos.

Ceromancia (*R. ceros*, cera): muy usada entre los Turcos, se hacia derritiendo cera y echando gota á gota en el agua: la forma de las gotas indicaba el feliz ó funesto presagio.

Chiromancia, por la inspección de las líneas de la mano: muchos autores de la antigüedad han escrito sobre la chiromancia, pero una de las obras mas curiosas que se han publicado, es la de Regnault (1) con todas las reglas de esta adivinación.—El profesor de chiromancia estudia en la palma de la mano las señales que tienen sus relaciones con los siete planetas: la prominencia pulposa de la mano que está á la raíz del pulgar, se halla bajo la dominación de Venus, aunque otros autores incluso Cardano, la ponen bajo la de Marte: el triángulo formado por las líneas de la mano, unos le atribuyen á Marte, otros á Mercurio: la letra A mayúscula formada y figurada en la parte de la mano dominada por la Luna, es pronóstico de debilidad ó flaqueza:—en la otra parte dominada por Marte la crueldad:—en la otra dominada por Mercurio las ciencias:—en la otra dominada por Júpiter las riquezas:—en la otra dominada por Venus la inconstancia:—en la otra dominada por el Sol una gran fortuna.

Las siete primeras letras del alfabeto dedicadas á los siete planetas, tienen cada una su significación particular, cuando ellas se encuentran formadas por las siete líneas de la mano: mas como las figuras de las letras es diferente en muchas lenguas, dice Mr. Legendre, las líneas de la mano deben tener propiedades diversas en los Arabes, Chinos, Hebreos, Griegos, Franceses....

Las pequeñas señales blancas que se observan á veces en las uñas, son á ser ellas numerosas, un presagio que las apariencias sobre las que se forman, hacen inútiles todos los cálculos. Cardano asegura que él reunía en sus uñas pequeñas señales que eran indicio seguro de lo que debía acontecerle.

El profesor de chiromancia debe reunir ciertas cualidades para ejercer dignamente su cargo: es preciso que sea indiferente respecto de la persona que le consulta, es decir, que no le tenga ni amor ni odio: además, por su parte debe tener la mano bien lavada y limpia y sin callosidades, estar en ayunas, en estado completo de tranquilidad y evitando el exceso del calor y del frío. Una dificultad ha ocurrido; la mano que se debe consultar: unos pretenden que la mano derecha es la significativa en las personas que nacieron de día, en tanto otros dicen que la izquierda en las que nacieron por la noche: algunos opinan lo contrario, y otros aseguran que ambas manos son igualmente significativas. En esta divinidad, así como la forma y grandor de la mano, dedos y uñas. Traisnier (2) ha refutado con razón los razonamientos de los profesores de chiromancia, conviniendo en que de cien mil manos, no hay dos que se parezcan entre sí. En el día, aun los Bohemios ó gitanos en nuestra España, los cuales pretenden ser originarios del Egipto, dicen lo que vulgarmente se llama la *buena ventura*, ó mejor, predicen el porvenir por la inspección de la mano.

Cleidomancia, Cleidonomancia (*R. cleis*, llave): se hacia empleando una llave, practicándose con corta diferencia como la Rhabdomancia: por lo comun se escribía en un pedazo de papel el nombre de la persona que se suponía criminal, ó de la que se quería conocer el secreto; se le envolvía en una llave que se ataba á una Biblia, cuyo libro era

(1) *Traité de Chiromancie* par Pierre Regnault: 1815.

(2) *Chiromancia*, lib. 1.º

tenido por una joven: la llave entonces debía girar por sí misma á las palabras del adivino.—También se hacia esta adivinacion atando con un hilo bramante la llave á la primera página del Evangelio de San Juan, de suerte que ella quedase suspendida cuando el libro estaba cerrado: la persona que por este medio queria descubrir el secreto, aplicaba un dedo sobre el anillo, y la llave se volvía de pronto: esta supersticion es comun en muchas naciones, particularmente entre los Rusos, que creen poder descubrir tesoros por la cleidomancia.

Cleromancia: se practicaba tirando los dados ó huesecillos, las habas negras y blancas y los guijarros ó pedernales; se los removía en una urna, y despues de haber rogado á los dioses dirigieran la Suerte (*V.*) se tiraban sobre una mesa y se predecía el porvenir, segun la coordinacion de los números ú orden de los caracteres que contenian: todas las suertes estaban consagradas á Mercurio, cuya divinidad se creyó que presidia esta especie de adivinacion: así para que fuera propicio ó favorable, se echaba además en una urna una hoja de oliva que se llamaba el *lote de Mercurio* y que se estraía primero.

Coscinomancia (*R. coscinos*, criba): se ponía pendiente del dedo una criba: si ésta luego de pronunciar el nombre de cualquiera, se movía, giraba ó desprendía, era indicio que el nombre articulado era el del criminal: también por esta adivinacion se penetraba y sabia el pensamiento de cualquiera persona.

Cristalomancia. *V.* *Catoptromancia*.

Critomancia (*R. crithos*, cebada): consistía en examinar las tortas de los sacrificios y la harina de cebada que se echaba sobre las víctimas á fin de sacar los presagios dichosos ó desgraciados.

Dactilomancia (*R. dactilion*, anillo salvador): se hacia por medio de algunos anillos que fabricados bajo las influencias de ciertas constelaciones teniendo grabados los signos ó caracteres mágicos producian los encantamientos: por un anillo de esta especie se dice que Giges se hizo invisible.

Dafnomancia (*R. daphne*, laurel): se practicaba con el laurel arrojándolo en el fuego: si al quemarse chispeaba ó saltaba era un presagio feliz; pero si al quemarse no producía ningun ruido, anunciaba graves desgracias.

Enoptromancia. *V.* *Catoptromancia*.

Eromancia. *V.* *Aeromancia*.

Garosmancia, *Gastromancia*: se hacia poniendo muchas velas encendidas entre varias y anchas vasijas llenas de agua clara: despues de haber invocado é interrogado á los demonios por lo bajo, se miraba la superficie de los vasos con todo cuidado por un joven ó una que estuviere embarazada, quienes veían la contestacion en las imágenes trazadas por la refraccion de la luz en el vidrio:—la *Gastromancia* propiamente dicha, era la que practicaba el adivino sin mover los labios, creyéndose que hablaba por el estómago.

Genethologia: se hacia por el aspecto de los astros prediciéndose el porvenir de la persona en el instante de su nacimiento.

Geomancia: se trazaban en el suelo á la casualidad muchos puntos, llevándose la mano varias veces hácia ellos, por las figuras que resultaban era la adivinacion.

Giromancia: dentro de un gran círculo en el que se habian trazado letras, la persona daba vueltas hasta que se caía: entonces se miraban las letras sobre las que se verificó la caída y se sacaba la prediccion.

Goecia: se practicaba invocando los genios maléficos é impuros.

Hepatoscopia (*R. hepate*, hígado): se hacia por la inspeccion del hígado de las víctimas en los sacrificios.

Hidromancia, *Hidroscopia* (*R. hydor*, agua), de esta adivinacion hace mérito San Agustín: unos autores la atribuyen á José el patriarca, hijo de Jacob y Raquel, por el pasaje del Génesis. «La copa que habeis quitado es la misma de que se sirve mi preceptor para los augurios,» otros opinan la inventó Numa Pompilio: su procedimiento era este:

se ponía en un vaso un anillo pendiente de un hilo: si el asunto se habia de conseguir, el anillo sin que se le comunicara el menor movimiento chocaba muchas veces contra el vaso: por otro método se echaban en el agua tres piedrecillas, las cuales si giraban en derredor de sí era presagio favorable. La hidromancia operaba también por todos los accidentes del agua.—La hidroscopia en el día es el conocimiento de las emanaciones subterráneas.

Hieromancia (*R. hieros*, sagrado): en esta denominacion general se comprendian todas las adivinaciones sacadas de las diversas ofrendas que se hacían á los dioses, particularmente de víctimas. Como en un principio los presagios se fundaban en el aspecto de las entrañas de los animales y de sus partes internas, juntamente que de la llama que formaba la hoguera que los consumía, despues se sacaron por las formas de la harina, de las tortas, del color del vino...—La *Hieroscopia* era un minucioso exámen que se hacia de las víctimas y de todo cuanto acontecia durante los sacrificios para deducir con mayor seguridad los presagios.

Hippomancia (*R. hippos*, caballo): los Celtas usaban esta adivinacion sacando sus pronósticos sobre los relinchos de los caballos que eran mantenidos á espensas del Tesoro público ó que estaban apacentando en los bosques sagrados.

Ichthiomancia (*R. ichthys*, pescado): se hacia examinando las entrañas de los pescados.

Ignispicium (*R. ignis*, fuego): por la observacion é inspeccion del fuego.

Lampadomancia (*R. lampada*, lámpara): se practicaba observando la forma, el color y las diversas oscilaciones de la luz de la lámpara con el objeto de formar los cálculos sobre el porvenir.

Lecanomancia: se hacia echando en un barreño ó vasija llena de agua piedras preciosas y laminas de oro y plata marcadas con ciertos caracteres ó signos mágicos: despues de ofrecidos á los demonios conjurándoles á que dieran contestacion sobre el asunto consultado, salía del fondo del barreño ó vasija una voz tenue parecida al silbido de una culebra que daba la respuesta deseada.

Libanomancia (*R. libanos*, incienso): se hacia solo en los casos de matrimonio y muerte con incienso echado en el fuego: si caía en medio de él y no á un lado, y si formaba llama y se consumía en el instante, entonces se realizaban los deseos; mas faltando estos requisitos no tenían efecto.

Litomancia (*R. lithos*, piedra): consistía en hacer fuerza ó empujar unos contra otros muchos guijos ó pedernales, cuyo sonido mas ó menos claro, mas ó menos agudo, indicaba la voluntad de los dioses.

Meteoromancia: esta adivinacion, muy semejante á la *Aeromancia* (*V.*), comprende los fuegos fátuos ó de San Telmo, nombre dado á las exhalaciones inflamables que se presentan á veces en los parajes donde abundan sustancias animales en estado de putrefaccion: M. Denne-Baron explica estos fenómenos: la persona que anda, muda de lugar á cada paso, y el aire que le rodea, va á ocupar el vacío que deja el cuerpo formando como un torrente aéreo detrás de sí; á la manera que el buque al andar parece ir seguido de una corriente de agua, y dicho cuerpo luminoso sumamente ligero va flotando en aquella columna de aire ambulante: mas por el contrario, si el meteoro está delante de la persona, parece que efectivamente huye por ser impelido del aire que ésta pone en movimiento al andar, cuyo fenómeno cesa á los pocos pasos que se den en una misma direccion que el aire lo dirige á los lados.

Miomancia: se hacia empleando los ratones.

Neciomancia, *Necromancia* (*R. nex*, la muerte): esta adivinacion, cuyo objeto era evocar los difuntos para consultarles el porvenir, la usaban á menudo los Griegos, con especialidad los Tesalios: su ceremonia consistía en aspersion con sangre caliente un cadáver, el cual les daba en seguida contestaciones sobre el porvenir: los que le consultaban, debían haber practicado primero las expiaciones ordenadas por el mágico que presidía esta

ñalan
nos l
á cad
gos t
eran
prenc
del e
se ve
ocupe
los S
los as
ron c
gladi
da la
en R
duró
cho d
El
tar in
de Ve
ficio t
conte
serva
teatro
E
y tam
princi
tino,
medic
estadi
tres h
timan
tiemp
Rosci
cedió
delar
to ci
bir b
sas e
Eura
de tr
del C
tas,
palc
espe
cada
y ca
nos
otro
las
se a

ceremonia, y especialmente haber aplacado con algunos sacrificios y ofrendas los manes del difunto, sin cuyos requisitos permanecía constantemente sordo sin querer contestar á ninguna pregunta. El emperador Neron, que tenia mucha fe en los mágicos, hizo gran número de evocaciones sin conseguir el menor resultado, por lo que acabó por desengañarse de la magia y de sus falsos profesores.

Oenomancia (R. *oenos*, vino), se practicaba por el color y gusto del vino.

Oneirocricia, *Oneiromancia*. V. *Brizomancia*.

Onicomancia (R. *onychos*, uña): consistía en que un jóven que no hubiera tenido trato con mujer alguna, se frotara la uña con manteca, cera ó aceite, ó bien calentada con fumigaciones de ciertas preparaciones misteriosas, y esponiéndola al sol, creía ver reflejada en ella las figuras que le decían lo que deseaba saber.

Onirocricia, *Oniromancia*. V. *Brizomancia*.

Onomancia, *Onomotomancia* (R. *onoma*, nombre): se hacia por el nombre propio de la persona: en los pitagóricos una de sus reglas era que el número par de vocales en el nombre de la persona, significaba una imperfeccion en el lado izquierdo, y el número par una imperfeccion en el lado derecho: tenían además otra regla: de dos personas, era la mas afortunada aquella cuyo nombre, reunidas sus letras numerales montaba á mayor suma.... «Así decían ellos, Aquiles debía ser vencedor de Héctor, »porque las letras numerales del nombre de Aquiles formaban mayor cantidad que las del »nombre de Héctor...» (V. *Aritmomancia*). Los Romanos, sin duda por esta supersticion por los nombres bebían á la salud de sus queridas, dando á sus vasos tantos toques como letras tenían sus nombres.

Oomancia, *Ooscopia* (R. *oon*, huevo): esta adivinacion, que se hacia con huevos, parece fue inventada por Orfeo.

Ophiomancia (R. *ophios*, serpiente ó culebra): era muy frecuente en los antiguos esta adivinacion, la cual consistía en observar los movimientos ó giros de las culebras: en un principio reputadas estas como el símbolo de la salud y de la vida, se vieron constantemente figuradas en los geroglíficos y enlazadas en el baston de Esculapio: formando por lo comun parte del tocado y adorno de Isis é inseparable del baul ó cofre que encerraba los misterios, se conducían siempre en el ceremonial para dar á entender era uno de los medios principales que significaba la voluntad de los dioses y saber las predicciones. Los sacerdotes y adivinos empleaban en realidad culebras domesticadas y mantenidas de propósito que el pueblo ignoraba lo estuviesen, cuando por considerarlas venenosas prorumpían en exclamaciones y como asombrado, creyendo ver milagros al contemplar que aquellos las tocaban sin ningun temor ni consecuencia funesta.

Ornitomancia (R. *ornithos*, ave): se hacia por el canto y vuelo de las aves (V. *Auspicios*).

Pegomancia (R. *pege*, fuente): se practicaba con agua de las fuentes, echando en ellas piedras de las que observaban sus movimientos, ó sumergiendo vasos ó jarras de barro. La pegomancia mas célebre es la adivinacion por los dados que se hacia en la fuente de Apona, junto á Patavium. Segun Pausanias se echaba un espejo atado á una cuerdecita para que flotando en las aguas de la fuente de Potras diera á conocer el resultado de una enfermedad: si la fuente representaba un cadáver, era presagio de la muerte del enfermo; mas si figuraba una persona viva indicaba su curacion.

Peratoscopia: se hacia por la inspeccion de los fenómenos extraordinarios que pasaban en la atmósfera llamada vulgarmente cielo.

Phylorodomancia: la practicaban los amantes cuando querían penetrar los ocultos sentimientos de sus queridas, haciendo estallar las hojas de una rosa: el chasquido que hacían al romperse indicaba el presagio.

Psicomancia: consistía en evocar las sombras de los difuntos y se practicaba por los Psicagoges (V.) Debe citarse por transmigracion á Hermotimo de Clazomene, filósofo, el

maestro y precursor de Anaxágoras que nació el año 2.º, Olimpiada XLVII—590 años antes de J. C., personaje misterioso, de quien se cuentan casos sorprendentes. Su alma, se dice, desprendida de su cuerpo, mientras éste permanecía inmóvil vagaba por diferentes lugares en los que predecía el porvenir: despues de trascurrido algun tiempo de ausencia regresaba de nuevo al cuerpo, dándole animacion, y ponía en conocimiento de sus conciudadanos todo lo que habia visto y observado durante su viaje: pero un dia que la esposa de Hermotimo echó de ver que el cuerpo de su esposo estaba yerto y sin vida despues de enseñarlo á varias personas, y creyéndolo difunto le hicieron quemar enteramente, de manera que no pudiese revivir. Todo lo que se cuenta de extraordinario de Hermotimo, es que unos le veían en un estado muy semejante al de un sonámbulo, y otros le han considerado como una alegoría harto grosera para demostrar que él fue el primero que ha distinguido con precision la diferencia que existe entre el alma y el cuerpo, ó lo que es lo mismo, la parte intelectual de la material, motivo porque se la ha dado una existencia distinta: Hermotimo mereció de los Clazomenios que le erigieran un templo, en el cual estaba prohibida la entrada de las mujeres.

Piromancia (R. *pyr*, fuego): era de varias clases: si se echaba en el fuego pez ó resina en polvo y se encendía de repente, se sacaba un buen augurio: á encenderse hachones dados con pez, si la llama era compacta formando una sola punta, si la lanzaba clara y sin humo, era buen augurio para el asunto que se quería consultar: por el contrario, si la llama se partía ó no se elevaba perpendicularmente, si una parte de las ofrendas quedaba intacta ó el humo era denso y sombrío, se deducían resultados funestísimos.

Rhabdomancia: esta adivinacion por las varas es de tiempo inmemorial: segun el Exodo, los mágicos de Faraon usaron tambien de las varas: Aaron, hermano mayor de Moises, la usó igualmente: el profeta menor, Oseas, dice que los Hebreos practicaban la rhabdomancia: Rabbi Moises Samson la explica de este modo. «Se descortezaba solamente de un lado, y en todo su largo una varita, la cual se arrojaba por el aire: si al caer ofrecía á la vista la parte descortezada, y al volverla á tirar por segunda vez presentaba el lado »no descortezado, se sacaba un feliz presagio.» Strabon refiere que los Brachmanes de Persia recurrían á las varas: segun Herodoto, los Escitas hacían sus adivinaciones con varas de sauce: los Alanos usaban la rhabdomancia: las mujeres cortaban las varas muy derechas con encantamientos secretos, y en cierto tiempo exactamente marcado, por el movimiento de las varas predecían el porvenir. Tácito dice que los Alemanes practicaban esta adivinacion con varitas partidas en muchos pedazos en los que marcaban signos particulares. En Francia se conocen todavía muchos partidarios por esta adivinacion, asegurando que con una vara de avellano descubren los manantiales de agua. Esta supersticion de la vara adivinatoria, en la que en el siglo último se hizo célebre Bleton, y ha hecho su panegirico M. Thouvenel, no tiene mas que el nombre comun con el fenómeno de la rotacion de las varitas en las manos de ciertas personas sensibles á la electricidad mineral.

Rhapsodomancia: se practicaba por lo comun abriéndose casualmente un libro de cualquier poeta, con especialidad de Homero ó de Virgilio, tomando por respuesta el verso primero que venia á la mano.

Sciomancia: diferente de la Necromancia y Psicomancia, consistía en que no el alma ni el cuerpo del difunto era el aparecido, sino únicamente su simulacro ó sombra.

Sicomancia (R. *sike*, higuera): se hacia escribiendo en las hojas de higuera las preguntas ó asuntos sobre que deseaba estar enterados: cuanto mas la hoja tardaba en marchitarse, tanto mas el augurio se mostraba propicio: todo lo contrario, era funesto cuando se secaba en el instante que en ella escribía la pregunta el adivino.

Sticomancia, *Stoicheiomancia*: se practicaba empleando versos escritos en pequeños billetes echados en una urna: el que salía primero se consideraba como la respuesta solicitada: los versos de las Sibilas sirvieron mucho tiempo para este fin.

Suerte: la prediccion por las suertes es de remotísima antigüedad; la Escritura cita va-

ñalar
nos l
á cad
gos t
eran
prenc
del e
se ve
ocupe
los S
los as
ron c
gladi
da la
en R
duró
cho d
El
tar in
de Ve
ficio t
conte
serva
teatro
El
y tam
princ
tino,
medic
estadi
tres h
timan
tiemp
Rosci
cedió
delar
to ci
bir b
sas e
Eur
de ti
del C
tas,
palc
espe
cada
y ca
nos
otro
las
se a

rios ejemplos: por la Suerte Josué adivinó la tribu, familia y casa del hombre que había robado y escondido un manto, una regla de oro y doscientos siclos, contraviniendo el mandato que no se guardara cosa alguna de lo que se encontrase en Jericó: por la Suerte se conoció que Dios había elegido á Saul por rey: que el profeta Jonás por su desobediencia había originado la tempestad: la contravención de Jonatás á las órdenes del rey su padre: y por último, que los Apóstoles mismos recurrieron á las suertes para la elección de Matías. El modo de tirarlas era diverso: en algunos pueblos arrojaban sus flechas (*V. Belomancia*): el profeta Ezequiel dice que Nabucodonosor sacó su flecha articulando la palabra si contra Ammon ó Jerusalem, y que su flecha salió contra Jerusalem: San Agustín consultó las Epístolas de San Pablo para saber lo que Dios quería de él: no obstante, parece que las desaprueba aunque él mismo recurrió á ellas: las Suertes eran por lo común el resultado de las palabras y también de los pasajes que se presentaban al abrirse ciertos libros: cuando se consultaban las Santas Escrituras, se denominaba la *Suerte de los Santos*...: esta costumbre estuvo muy en uso en Francia en el V y VI siglo, porque Clovis, Chramno, hijo de Clotario, Meroveo, hijo de Chilperico..... recurrieron á dichas Suertes.—Con todo, muchos autores con Pedro de Blois, las han considerado como prácticas supersticiosas y sortilegios; por esta razón el Concilio de Vannes en 463, el de Agde en 506, el de Orleans en 511, el de Auxerre en 578... excomulgaron á los que consultasen la Suerte de los Santos.—Las Suertes más comunes eran una especie de dados, sobre los cuales estaban grabados algunos signos, caracteres ó palabras, cuya esplicación se buscaba en tablas hechas de propósito: en algunos templos echaba la persona para sí las Suertes: en otros se estraían de una urna; por este modo se decía la *Suerte ha caído*: si eran tarjetas ó billetes escritos se liaban con las *teniae*, especie de cintas, para echarlos en la urna de donde se sacaban al azar después de removidos: coordinados los caracteres ó letras, componían la adivinación y respuesta: Sorte *exteniatae* daban á entender que no ocupaban la situación que antes, y esto era indicio de mal agüero. Los historiadores hablan de las famosas Suertes de Preneste: eran unas tablitas de encina con máximas ó sentencias escritas con caracteres antiguos y encerradas en una cajita de madera de olivo: las sacaba un niño dando á saber la suerte por la lectura que hacía uno de los ministros llamados Sortilegios: así es como las Suertes se denominaron *Tenites*, del latín *tenere*, porque tienen en sus manos los destinos de los mortales; pero para todo esto habían de preceder los sacrificios que practicaban los sacerdotes, con el objeto de encubrir sus supercherías: Cicerón dice que las Suertes de Preneste se consultaban bajo el nombre y consentimiento de la *Fortuna*, lo que induce á presumir que la estatua de la Fortuna sabía mover la cabeza ó indicaba por este medio su voluntad. Según Macrobio, las Suertes de Antium se consultaban con el nombre de *Fortunas*, y añade que las estatuas se movían por sí mismas y que sus diversos movimientos ó actitudes servían de respuesta: también fueron notables las Suertes de Tibur. Igualmente en Grecia y en Italia se practicaron las suertes por los versos de algunos poetas como Homero, Eurípides y Virgilio: se hacían abriéndose el libro á la casualidad y esta era la decisión del cielo, por lo cual se llamaban *Sortes Homericae, Virgilianae*...

Teratoscopia: consistía en sacar los presagios de algunos fenómenos extraordinarios que se creían verdaderos, como por ejemplo los ejércitos que se batían en los aires, las gotas de sangre que caían con la lluvia.

Theomancia: era artificial ó natural: la theomancia *artificial* fundaba su pronóstico ó inducción en los signos exteriores enlazados con los sucesos futuros: en esta adivinación formaba parte la tierra, el agua, el fuego, el vuelo de las aves, las entrañas ó partes internas de los animales, los sueños, la fisonomía de las personas, los nombres, las líneas de la mano, los dados tirados al azar, los números, los movimientos de una sortija, de un tamiz ó cedazo, las obras de los autores...: la theomancia *natural* presagiaba las cosas por un movimiento puramente interior ó impulsivo del espíritu con absoluta independencia de todo signo exterior: esta adivinación se subdividía en innata y en infusa: la *innata* suponía

especialmente que el alma circunscrita en sí misma é imperando en los órganos del cuerpo, tenía esencialmente nociones ó ideas del porvenir, y que el convencimiento de estos principios está en los sueños, en los éxtasis, en lo que sucede á algunos enfermos moribundos y á casi todas las personas que están amenazadas de un peligro inminente: la adivinación *infusa* estaba apoyada en la hipótesis de que el alma semejante á un espejo está iluminada y prevenida de todos los acontecimientos que la interesan, por una luz proyectada ó reflejada de Dios ó de los espíritus.